

PRECIOS DE SUSCRIPCION

EN LOGROÑO, 125 pesetas al año.
FUERA DE LA CAPITAL, trimestre adelantado, 4 pesetas;
des de diez vencido o por comisionados, 4 pesetas 30 céntimos.
EXTRANJERO, 9 pesetas un mes.
Se considera que continua suscripción al periódico todo
abonado que no devuelva a la Administración los abonos
que sea terminada la suscripción.

NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS

Banco Riojano

	CAPITAL
Cuentas corrientes a la vista.	1.000.000 de pts.
Impostos a seis meses.....	2 por 100 anual
Idem a doce	3 por 100 anual
Idem a mayor plazo.....	3 y 1/2
CAJA DE AHORROS 3 POR 100 ANUAL	4 por 100

MUEBLES FLORES Casa Pernas, Logroño Objetos para regalos Sombreros para señora

MOBILIARIOS COMPLETOS

ARTESANIA Ayuntamiento

CLINICA PEREDA

sede la Dirección de

D. A. ENCIO ERIKAS. Oculista Presidente de las Clínicas de Barcelona y Pau. — 11 de Junio, 18, ent.

FABRICA DE CORREAS MAQUINARIA EN GENERAL JUAN ANGLI s/c BARCELONA Representante en Logroño Clemente Miguel, Herrerías, 42

Clinica García Antoñanzas CALAHORRA.—Boticas, 6

Especialista en las enfermedades de OÍDOS, NARIZ Y GARGANTA Medicina general. Operaciones

AUGUSTO COLIS MEDICO DENTISTA.—Calahorra

LA POLITICA

Madrid, 29.—V. h.

MAURA EN PALACIO

Se ha celebrado hoy con gran brillantez capilla pública. Después estuvo en Palacio el señor Maura, celebrando una conferencia con el rey, que duró de diez y media a once de la mañana.

Esta visita ha producido gran expectación, porque el jefe del Gobierno había anunciado ayer que no despacharía con el rey hasta el sábado.

MITIN REGIONALISTA

En el teatro del Bosque de Barcelona se celebró un mitin regionalista, concurriendo bastantes público, aunque no llenó el coliseo.

Presidió don Alberto Ruisoñol.

Hizo uso de la palabra en primer término el señor Cambó, por tener que marchar de viaje.

Al adelantarse a la tribuna el señor Cambó fué acogido con una ovación.

Empezó afirmando el jefe de los regionalistas, que estaba absolutamente seguro de que no habrá paz para Cataluña y quizás para España entera, mientras no se conceda la autonomía.

En una punta del sobre iba la firma y la fecha.

Visito el ministro a los enfermos en el Hospital, y pronunció un discurso, recordando las obras humanitarias realizadas por esa casa benéfica, que vive al amparo de la generosidad del pueblo, sin el apoyo oficial.

Después de firmar en el álbum, el señor Maestre se trasladó al Ayuntamiento, donde le aguardaban el alcalde y los concejales.

El público ovacionó al ministro.

LA «GACETA»

El periódico oficial publica hoy, entre otras, las siguientes disposiciones:

Real decreto del Ministerio de la Gobernación nombrando consejero de Sanidad a don Antonio Marín de la Barca.

Real orden del Ministerio de Abastecimientos autorizando la exportación de cinco millones de kilos de aceite de oliva.

Otra del mismo Ministerio disponiendo que se suspenda hasta el primero de julio la tramitación de solicitudes para exportar aceite de oliva.

LOS DESCONTENTOS

El conde de Romanones, al marqués de Alhucemas y al señor Alba extreman sus quejas por los cambios que los candidatos ministeriales realizan contra los suyos.

La lucha es más reñida en Guadalajara, donde los candidatos republicanos que luchan frente a los románticos Brocas y Abril Ochoa, ponen en peligro el triunfo de éstos.

El periódico «La Mañana» dice hoy que el marqués de Alhucemas ha pedido hora al Gobierno para visitarla.

El objeto de la entrevista es dar cuenta al señor Maura de los agravios que a juicio del señor García Prieto cometieron los candidatos ministeriales, con perjuicio de los demócratas.

DICEN QUE NO ES CIERTO

Se ha dicho con mucha insistencia que el conde de Romanones prestará la sesión preparatoria del Congreso al abrirse las Cortes y que en la misma sesión dará lectura al documento que suscribieron los jefes de las izquierdas.

Sin embargo, personas que merecen crédito han dicho que tal cosa es completamente inexacta.

Es más, probablemente el conde

de Romanones no asistirá a esa sesión.

ANUNCIO DE INTERPELACION

Se sabe que al día siguiente de abrirse las Cortes plantearán varias interpelaciones al Gobierno los diputados que tomaron parte en la Asamblea de Zaragoza o cuantos se adhirieron a aquel movimiento contra la elevación de las tarifas ferroviarias.

Con motivo de dichas interpelaciones, cerrarán los comercios cuantas entidades se adhirieron a aquellos acuerdos.

MITIN REGIONALISTA

En el teatro del Bosque de Barcelona se celebró un mitin regionalista, concurriendo bastantes público, aunque no llenó el coliseo.

Presidió don Alberto Ruisoñol.

Hizo uso de la palabra en primer término el señor Cambó, por tener que marchar de viaje.

Al adelantarse a la tribuna el señor Cambó fué acogido con una ovación.

Empezó afirmando el jefe de los regionalistas, que estaba absolutamente seguro de que no habrá paz para Cataluña y quizás para España entera, mientras no se conceda la autonomía.

Argumentó extensamente la razón de esta aspiración, citando el ejemplo de Inglaterra, Egipto, Irlanda y otros países.

Lee párrafos del manifiesto de la Unión Monárquica y dice que de su espíritu se deduce la triste realidad de que se pone la bandera española frente a la catalana.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 2.000 pesos, con la que contenía 2.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno argumentó la razón de la diferencia entre la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos, y la cifra de 1.000 pesos, con la que contenía 1.000 pesos.

Alguno

Sección de Nájera

Visita de un candidato.

CAMPROVIN, 7.—Voladores lanzados al espacio nos anuncianaron la venida del señor Villanueva (don Alberto) acompañado del señor García Baquero, escenador; don Buenaventura Alonso, diputado provincial, y del abogado de Nájera señor Sánchez Baquero. A recibirlos salieron una comisión del Ayuntamiento, maestro nacional señor Alonso, juez municipal don Ángel Villar. Llegados al pueblo, y frente a la fábrica de embutidos, donde se colocó un bonito arco con la siguiente inscripción: A don Alberto Villanueva, el pueblo agradece!, fueron saludados por los señores Sánchez y muchos vecinos más.

Dirigióse la comitiva al local que en la citada fábrica estaba dispuesto al efecto donde se sirvió un banquete de 60 cubiertos.

A la terminación, y saboreando el consabido moka, el señor Sánchez ofreció el banquete a don Alberto Villanueva, y hizo la presentación de los demás acompañantes, en breves y sencillas palabras.

Seguidamente el señor Alonso celebró la buena acogida del pueblo y remitió para oír al señor Baquero que los comensales aplaudieron cuando se levantó para hacer uso de su palabra fácil y expresiva.

Del modo que este señor sabe hacerlo aprovechó la oportunidad de estar parte del local ocupado con las mercaderías propias de la Casa para cantar un himno a la industria, demostrando que esta hace más por la región y por la patria que cuantos discursos se pronuncien mejor o peor dichos. Terminó este político sincero, afirmando que la política que sigue apoyando al señor Villanueva es agraria y tan católica como la que otros pueden pregonar. Con una salva de aplausos terminó para que el señor Villanueva le siguiera en el uso de la palabra.

Largo rato estuvo levantado hasta que terminó la nutrida salva de aplausos que estalló cuando se le vió dispuesto a dirigirse a sus amigos, y restableciendo la normalidad comenzó agradeciendo sinceramente las pruebas de afecto que recibía.

Demuestra que los Sindicatos agrícolas que hoy le son contrarios debieron su creación a su señor padre, don Miguel, que fué quien presentó al Senado el primer proyecto de ley para estos organismos, si bien por la veleidades de la política fué el señor Gasset quien posteriormente hizo que este proyecto fuese ley.

En cuanto a lo de católico demostró que su educación por espacio de 7 años fué dirigida por los PP. Jesuitas de Chamartín; por lo tanto, no se puede dudar de sus creencias y religión.

Extiéndese en varias consideraciones industriales, las que se relacionan con su profesión, sacando en consecuencia el gran amor que profesa al trabajo, base de riqueza y prosperidad de la familia y de la nación.

No seguiremos las distintas fases de su discurso, que abarcó cuestiones de transcendencia tal que no es posible condensarlo en los modestos moldes de una crónica.

Terminado el acto, nuestros ilustres huéspedes visitaron las distintas dependencias de la fábrica y recorrieron las principales calles del pueblo, recibiendo pruebas de cariño de estos pacíficos vecinos.

A despedir a los queridos amigos salieron todos los comensales y la mayor parte del pueblo, pudiendo asegurarse que hasta la fecha no había manifestación tan sincera y espontánea como la realizada en honor a tan distinguidos huéspedes.

Propaganda electoral.—Romería de Bañares.—En Irura.

SAN MILLÁN DE LA COGOLLA, 28.—Según tenían anunciado, llegaron anche a ésta en automóvil, el candidato agrario católico don Luis Díez del Corral, acompañado de los señores diputados provinciales don Alfonso López Montañés

y don Enrique Herreros de Tiedra y del procurador de Nájera, don Juan Antonio Caballero.

A pesar de lo avanzado de la hora (once de la noche), fueron recibidos por sus numerosos amigos de estos pueblos, con volto de campanas y disparo de cohetes, no faltando las Juntas directivas de los Sindicatos de los pueblos de Estollo y esta villa y curas párrocos; así como toda la Comunidad de estos frailes Agustinos que les obsequiaron con una bonita pieza de orfeón magistralmente cantada.

En la plaza del Convento, tuvo lugar un mitin en el cual hablaron desde la tribuna preparada con profusión de luces eléctricas, los señores cura y consiliario de este Sindicato Padre Moisés Rojo, que hizo la presentación de oradores; el señor Caballero, de Nájera; Padre Pedro Dedicación, y el señor Díez del Corral; todos ellos fueron escuchados por un numeroso auditorio y frenéticamente aplaudidos en sus discursos, en los que combatieron las doctrinas sustentadas por los que hasta ahora han ocupado los cargos políticos.

Hoy han salido los señores ya mencionados para otros pueblos del distrito, después de haber sido observados con una suculenta cena en este Sindicato y haber pernacado en esta villa.

Como en años anteriores vinieron ayer en romería vecinos del pueblo de Bañares, presididos por su Ayuntamiento y cura párroco; y con este motivo tuvimos el placer de saludar a nuestro distinguido amigo don Lorenzo de Cura (hijo), farmacéutico del pueblo de Leiva, y a su apreciable familia, que en la Unión del médico de Alesanco, don Benjamín, pasaron aquí el día.

—Ha sido sacramentada la esposa del vecino don Ignacio Lejárraga, llamada Luisa Calvo, que se halla enferma de gravedad, y por cuanta mejoría hacemos votos.

G. Peña.

ECOS DE HARO

19 de mayo.
Subasta de carne.—La Comisión de Festejos de la Sociedad Local Amigos de Haro sacará a subasta pública el día 31, a las doce, la carne de los cuatro novillos que se han de correr el próximo domingo, bajo condiciones que pueden examinarse.

Velada.—El cuadro artístico Boira dará una función teatral esta noche, a las nueve y media en el Casino republicano.

Baila.—El día primero del próximo junio se celebrará un baile, a las diez de la noche en los salones de la Sociedad «Unión Artesana».

Junta general.—El domingo uno del próximo mes tendrá lugar, a las dos y media de la tarde una Junta general en el Casino republicano para tratar asuntos de interés para la prosperidad de la familia y de la nación.

NADA MEJOR QUE CHOCOLATE FALCON Depósito: Hijos de Carlos Andrés.

Comprimidos HUIDOBRO

a base de Kola, Coca, Estrignina, Fósforo

Restablece el vigor de los que padecen de postración o debilidad en cualquiera de sus formas.—Fortifica y vigoriza a aquellos cuya constitución se ha debilitado por el trabajo intelectual excesivo, las penas, los excesos y la vejez.—Cura la debilidad física y nerviosa, la pérdida de memoria, etc., etc. Ejerce acción directa sobre los centros nerviosos, comunica nueva vitalidad y resta brillo al vigor mental y físico.

Precio, 3'50 pts. cada.—De venta en la farmacia de Isaac Iglesias, Muro Francisco de la Mata, 10.

LABORATORIO HUIDOBRO Cardenal Cisneros, 62, MADRID.

te respirará; pero por el morgento... El señor Tevenot buscaba en su cartera con mano febril, cuando Basilio levantó la cabeza y vió que su amo tenía en la mano un papel azul.

—Comprendo! —dijo.—Podré volverme con toda tranquilidad al lado de la señorita.

Mientras que Basilio cogía a la joven, el señor Tevenot subió pesadamente la escalera, preguntándose si todo cuanto había sucedido sería una pesadilla; pero en cuanto penetró en la habitación de su hija, recordó su seriedad habitual.

—Era culpa suya, después de todo, si aquella tumbata se había caído por el suyo...

—Ah! —dijo encogiéndose de hombros— ¡vivas amenazas!... ¿Se ha marchado?

—Sí —la contestó el señor Tevenot huyendo de las miradas de su hija.— Basilio se ha encargado de hacerla marcharse sin meter ruido.

—Muy bien —dijo Nadina ya tranquila del todo.

—Te encuentras demasiado indulgente para con Graciela...

—Bah! no perderá nada por esperar un poco... ¡Vamos!

En los dos grandes salones del castillo se apuraba una elegante reunión, mezcla de burguesía y nobleza, que hablaba riñosamente.

—Amigo mio, cuando consentas en dar los manos de mi hija, es regalo que liquidáis vuestra juventud...

—Pero... pero ya lo he hecho —

—Ah! —dijo fríamente el industrial.

—Por lo que he visto, creo que

—Susana? —preguntó Graciela con voz ahogada.

—Ignoro su nombre. Lo que sí es cierto, es que sin mi intervención, hubierais sido quizás viudos antes de haberos casado.

—Pero es imposible. Nadina no me ha dicho nada.

—Es que Nadina es una joven muy sensata. Por respeto a mí, por respeto a la familia ha consentido en callarse... Hemos hecho esa la tunantea se marchase, para evitar el escándalo... Lo único que temo es que cuando luego vayáis a reuniones... un poco... molestas para vos...

El señor de Tevenot se sonrió imperceptiblemente, su yerno estaba aterrado.

—Y sin embargo, había tomado también mis medidas —decía.

—Es indudable que no las había tomado, muy bien! Es una palabra, como nuestros invitados se van yendo uno a uno, y como dentro de poco yo también me marcheo a Rouen y vais a encontrarnos a solas con Nadina, os ruego que seas prudente, discreto... ¡Me habéis comprendido, verdad?

—El señor Tevenot dejó a su yerno diciéndole:

—Esto se presenta bien, muy bien.

Graciela la siguió muy apenada,

teniendo miedo de presentarse ante

su mujer, y sintiendo una gran sa-

tisfacción al no encontrarla en ní-

guna de los salones. La joven se ha-

bía retirado a sus habitaciones. Y en aquel momento seca las lágrimas de su madre, que entre sollozo y sollozo exclamaba:

—Dios mio!... ¡Dios mio!...

Cuando pienso que luego....

—Eh! mamá, ¿me tomas por tonta? —la interrumpió Nadina sencillamente.

—¡Crees exceso que me voy a poner a temblar delante de ese mismo? Tengo ánimos para engancharme...

—Me lastas —dijo la señora Tevenot —pero qué pena tener que decirse...

—Te ruego que no te digas nada, mamá; adiós...

Echó a su madre fuera de la habitación. Su doncella llegó para desnudarla; y como, siguiendo su costumbre, empezaba a dirigirle eufemios, Nadina la ordenó:

—Callate y acaba pronto.

—La señorita tiene, pues, mucha prisa?

—Mamá!

Cuando su doncella le presentó las prendas de dormir:

—Ah! no —dijo— ¡No tan de prisa! Dame una bata.

—Desea algo más la señorita?

—Que me dejas sola y que vayas a decir al señor Cardiel que no pase por aquí hasta que todo el mundo se haya marchado del castillo y hasta que todos los criados se hayan acostado.

Cuando se llevó sola, Nadina se situó junto a una ventana, y con mirada vacía miró hacia el lago en día de estío cuando el cas-

te prometido fuese ya su marido. Dirigió una inquieta mirada a su padre, que con un ligero signo de cabeza la tranquilizó. Entonces le dijo sonriente:

—Bajemos.

Perdónde ella se quedó atrás con su padre, y cuando Graciela y la señorita Tevenot hubieron salido, se bajó para recoger el revólver de Susana que había tenido oculto debajo de sus faldas.

—Dónde modo que quería matarte? —Ah! —dijo encogiéndose de hombros— ¡vivas amenazas!... ¿Se ha marchado?

—Sí —la contestó el señor Tevenot huyendo de las miradas de su hija.— Basilio se ha encargado de hacerla marcharse sin meter ruido.

—Muy bien —dijo Nadina ya tranquila del todo.

—Te encuentras demasiado indulgente para con Graciela...

—Bah! no perderá nada por esperar un poco... ¡Vamos!

En los dos grandes salones del castillo se apuraba una elegante reunión, mezcla de burguesía y nobleza, que hablaba riñosamente.

—Amigo mio, cuando consentas en dar los manos de mi hija, es regalo que liquidáis vuestra juventud...

—Pero... pero ya lo he hecho —

—Ah! —dijo fríamente el industrial.

—Por lo que he visto, creo que

—Sí —dijo la señorita Tevenot.

Y el señor Tevenot tenía un as-

pecto tan amenazador que Graciela se quedó como pegada al suelo.

—Amigo mio, cuando consentas en

dar los manos de mi hija, es regalo que liquidáis vuestra juventud...

—Pero... pero ya lo he hecho —

—Ah! —dijo fríamente el industrial.

—Por lo que he visto, creo que

—Sí —dijo la señorita Tevenot.

Y el señor Tevenot tenía un as-

pecto tan amenazador que Graciela se quedó como pegada al suelo.

—Amigo mio, cuando consentas en

dar los manos de mi hija, es regalo que liquidáis vuestra juventud...

—Pero... pero ya lo he hecho —

—Ah! —dijo fríamente el industrial.

—Por lo que he visto, creo que

—Sí —dijo la señorita Tevenot.

Y el señor Tevenot tenía un as-

pecto tan amenazador que Graciela se quedó como pegada al suelo.

—Amigo mio, cuando consentas en

dar los manos de mi hija, es regalo que liquidáis vuestra juventud...

—Pero... pero ya lo he hecho —

—Ah! —dijo fríamente el industrial.

—Por lo que he visto, creo que

—Sí —dijo la señorita Tevenot.

Y el señor Tevenot tenía un as-

pecto tan amenazador que Graciela se quedó como pegada al suelo.

—Amigo mio, cuando consentas en

dar los manos de mi hija, es regalo que liquidáis vuestra juventud...

—Pero... pero ya lo he hecho —

—Ah! —dijo fríamente el industrial